

José Martí y el Papa Francisco: Igual vocación humanista

Por: Gilberto González García

José Martí escribió: “Con los pobres de la Tierra / Quiero yo mi suerte echar”. Esta aspiración que el Héroe Nacional de Cuba cumplió irrevocablemente cuando ofrendó su vida en el campo de batalla, el Papa Francisco la está llevando a cabo con su sacerdocio que no deja de ser, de cierta forma, una batalla.

Martí puso en un lugar cimero de la sociedad a los niños, a los que calificó como “la esperanza del Mundo”; a ellos dedicó gran parte de su obra, en la que se expresa que los niños deben ser protegidos. Así mismo Su Santidad aboga por la protección de los más frágiles, entre los que destaca a los niños.

El más universal de los cubanos hizo verdadero voto de pobreza, despreciando cualquier beneficio material que su posición como delegado del Partido Revolucionario Cubano pudiera proveerle. Nunca tocó para sí mismo un centavo del dinero que para la guerra se recaudaba entre los patriotas. En uno de sus poemas escribió: “Mi pan rebano en solitaria mesa”.

En esa misma poesía da fe de su rechazo a quienes medran a costas de los más débiles: “El sudor sangriento de tus esclavos / torcido en oro, descuidado bebes/.

El Papa Francisco ha protagonizado numerosas muestras de austeridad. Al igual que Martí, critica con frecuencia a quienes acumulan riquezas materiales a cambio de una total pobreza espiritual.

Tanto el prócer cubano como el líder supremo de la iglesia otorgan gran importancia a la familia como célula básica e indestructible de la comunidad. Ambos rechazan la discriminación, los odios de clase, el desprecio por quienes profesan creencias diferentes, el egoísmo, la expoliación...

En aquella temprana época, cuando recién se iniciaba la gran revolución industrial y nadie pensaba en el daño al medio natural, ya Martí se preocupaba por la preservación de la naturaleza. De igual forma, el Sumo Pontífice aboga por un aprovechamiento racional y responsable de los recursos naturales para preservar el futuro.

Todas esas coincidencias marcan la vocación humanista de estos dos hombres tan distantes en el tiempo y –según podrían alegar algunos– tan diferentes en sus ideologías.

Martí fue un revolucionario que quiso cambiar al Mundo ¿No lo es el Papa Francisco? Ambos abogan por un cambio necesario para forjar una humanidad

regida por el amor, la igualdad de los seres humanos y la justicia social, libre de la pobreza espiritual y de la miseria material.